

Su primer cargo oficial fué el de « Auxiliar de los Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Fomento ». No consta la fecha de este empleo, que cuadraría muy bien con las tendencias de Comenge. Estaba en su elemento, entre obras viejas, cricones y pergaminos. La cosecha que fué recoleccionando, le dió materia para largos años.

Su primer folleto (1879), relativo a *Büchner*, asunto muy en boga por aquellos días, desapareció como por arte de encantamiento. Entregó el original a X., como intermediario; éste murió sin dar cuenta al autor de si la impresión fué concluída. Averiguando, supo que el librero se había fugado a América y que la edición se agotó rápidamente. De ella no obtuvo recompensa alguna ni siquiera vió un ejemplar de su trabajo. Para un romano el presagio no podía ser peor. Pero Comenge no era romano.

Su primera conferencia, « Enfermedades de los reyes y médicos de Cámara », fué dada el día 12 de febrero de 1880, en la Academia médico-quirúrgica matritense, a instancias de esta prestigiosa corporación. El éxito fué grande y sirvió de base para que le estimularan reiteradamente a que escribiera sobre historia de la medicina.

Su primer periódico, el *Doctor Sangredo*, apareció en 1.º de noviembre de 1883 y duró has-

ta 1885. Le acompañó en esta empresa el notable médico don Felipe Ovilo, que murió hace años. Ambos fueron fundadores, propietarios y directores. El *Doctor Sangredo* fué una « Revista satírica profesional », escrita con muchísimo gracejo, suave a las veces, irónica a ratos, no poco valiente y un si es o no es iconoclasta. Por ella pasaron, en efígie fotográfica y descritos, muchos médicos españoles. Entre ellos me hizo la merced de colocarme y todavía le agradezco lo bien que me tratara.

Su primera obra fué un buen tratado de « Oncología o tratado de tumores » (1884), obra que no terminó.

Escribir en aquel tiempo, y un médico novel, un tratado de esta naturaleza, en un fatuo hubiera sido un alarde ridículo, y Comenge pisaba en firme. La prueba de ello está en que fué muy encomiada por el único histólogo español de la época, el ilustradísimo Maestre de San Juan, mi venerado e inolvidable maestro; en que Letamendi, que aun no conocía a Comenge, salió a su defensa con motivo de una crítica algo agresiva de un señor Ramón Tarrés, a quien puso como querían dueñas, y en que Verneuil y Ranvier, cuyas hipótesis rebatió Comenge, le escribieran confesando que tenía razón en algunas de las ideas expuestas y doliéndose del tono un

poco duro que había empleado contra ciertos conceptos.

Su primer artículo, titulado « Un episodio de la historia del imperio chino », se publicó el día 1.º de mayo de 1884. Era regocijante, alegre, bien ideado y simulaba en el « Oriente » hechos y cosas graves en que había de por medio altísimas personalidades, médicos de gran prestigio, un parto, etc., etc.

A la par que escribía en este tono en la prensa profesional, no desatendía los impulsos de su vivacidad e ingenio, y en la prensa satírica, con o sin seudónimo, daba alegría a los unos y penas y coraje a los otros.

Pocas semanas después, 13 de julio de 1884, aparecía el primer número de un periódico médico e higiénico que fundaron Comenge y los conocidos Manuel Carreras Sanchis y Mariano González de Segovia, denominado *Boletín de la salud* y que dedicaron preferentemente al estudio del « cólera ». En dicho número trató Comenge de « La primera invasión del cólera en España » y en el siguiente de la « segunda »; la « tercera » vió la luz en *El Diario Médico* (agosto del mismo año).

La primera corporación médica de que formó parte, fué la Academia médico-quirúrgica mallorquina, en la que fué Vicepresidente de Sección y un socio de los más trabajadores.

En la *Revista de la Sociedad española de higiene* (10 diciembre de 1884), publicó un artículo, « De bona valetudine conservanda », muy alabado por los médicos españoles y que mereció los honores de ser traducido al italiano y al portugués.

1885 fué un año de prueba para Comenge. En el « Ateneo antropológico de Madrid » pronunció un discurso, « Los médicos y la inquisición », que publicó *El Genio médico-quirúrgico* en el número del 15 de marzo ; y otro en la Academia médico-quirúrgica matritense, sobre « Estado floreciente de la medicina española en el siglo XVI y causas de su posterior decadencia », fijándose por modo preferente en el reino valenciano ; de este discurso se ocuparon, elogiándolo, entre otros, *La Provincia* y *La Correspondencia de Valencia*. El primero de ellos sirvió luego de preámbulo al folleto *Curiosidades médicas*, que contenía otros trabajos. Lo encomiaron mucho los periódicos médicos y políticos y no faltó quien dijera que « era admirable tanto saber y tan bien decir en tan pocos años ».

Por entonces también hizo la crítica de la famosa obra : *Fray Giordano Bruno y su tiempo*, de Luis París. Apareció su trabajo en el *Diario Médico* (25 de septiembre de 1885) y estaba compuesto de tal modo que llamó poderosamente la atención.

Pero en este año la gran empresa que le dió tan alto e indiscutible prestigio, fueron los trabajos relativos a la epidemia de

*Cólera de 1885.* Cuando surgió esta luctuosa epidemia, Comenge recibió el honroso y comprometido encargo de ir a estudiarla. Llevó la representación de la Academia médico-quirúrgica matritense, de otras corporaciones y de varios periódicos profesionales y políticos.

Curó muchos enfermos en Valencia y luego estudió detenidamente la inmunización anticolérica de Ferrán, tanto en la capital como en Alcira, Alcudia de Carlet, Alberique, Puzol y otros pueblos.

Pasó luego a Aranjuez, en donde enfermó del cólera. Primera embestida seria de la lucha a muerte que entablara contra las infecciones.

Los trabajos más notables que su detenido estudio produjera, fueron las conferencias de la Academia médico-quirúrgica matritense, que de esta materia fué la primera dada en la corte, en el Ateneo de Madrid y en la Facultad de Medicina. Partidario decidido de la práctica ferrniana, sobre ella hizo hincapié en sus discursos. No pocos de los oyentes quedaron convencidos de la bondad del procedimiento, y entre otras familias distinguidas inculcó a las de Avial Cal-

vo, Capdepón, Condesa Almina, Pastor y muchos más.

También publicó en *El Siglo Médico* un valioso artículo : « El doctor Ferrán en Alcira y su método profiláctico del cólera », que fué reproducido por distintos periódicos profesionales de Andalucía y de Cataluña, y extractado por varios otros franceses e ingleses, como *The London Medical Record*. De esta campaña dijo una de las mentalidades más altas de la Medicina española : « Es sencillamente admirable ».

De esta epidemia obtuvo Comenge el padecerla, trabajar mucho y gastar no poco, pues todas sus representaciones eran gratuitas, como gratuitas fueron todas las inoculaciones preventivas que practicara. Ya empezaba la gran característica social de este mártir bienhechor.

Las producciones de Comenge, en 1886, fueron su ingeniosa obrita *Curiosidades médicas*, ya mencionada, y el precioso estudio histórico *Médicos de antaño*, de 48 páginas, que tan encomiado fué por la prensa, dados su aticismo y donosura. De uno y otro trabajos adquirió la Dirección general de Instrucción pública (1887) con destino a las bibliotecas, 24 ejemplares del primero y 84 del segundo, merced otorgada gracias a la aclamación pública.

Este mismo año apareció su famosa *Carta geográfica-histórica de la Medicina española*, que por sí sola se bastaba a servir de sólida base a la gran reputación de Comenge.

1887. A pesar de su casamiento, de su venida a Barcelona, de la dirección de *El Barcelonés* y de los primeros cargos sanitarios que desempeñara en nuestra ciudad, no dió paz a la pluma y son de mencionar, como principales, sus trabajos *Historia de la circulación de la sangre*, que tanto llamó la atención, y varias cartas, que aparecieron en *El Siglo Médico*, sobre la en aquellos tiempos candente cuestión de la « rabia ».

Cuando Comenge llegó a Barcelona, que fué hasta su muerte la residencia del gran hombre, había producido lo bastante para ser conceptuado como un ser excepcional, una gloria de los humanos. Tenía a la sazón sólo 33 años y había hecho muchísimo más que la inmensa mayoría de los más longevos. Pero este gran Comenge, casi un niño intelectual, para honra de nuestra ciudad, para bien de la especie y para encanto de sus amigos, había de convertirse, aquí, entre nosotros, a pesar de las contrariedades, en fortísimo adulto, cuya potencialidad psíquica causaba asombro cada día al conocer sus nuevos e inagotables engendros. Muchas cosas buenas hizo Rius y Taulet por Barcelona, pero tal vez

ninguna más provechosa, en el terreno de la bondad, que haber decidido a Comenge a morar entre nosotros.

Ya es barcelonés. Ahora empieza a trabajar la potente máquina contra la ignorancia y la maldad. ¡Cuántas veces las venciera!

1888. Mientras preparaba una presentación de su poderío intelectual para sentar plaza de hombre de primera categoría, no de un advenedizo cualquiera, fué solicitado por el « Ateneo de Madrid » para que tomara parte en la discusión del tema que se debatía en la culta corporación. Se trataba de la « Política de Felipe II ». Su discurso fué colosal. Los aplausos iniciados en el salón de sesiones, con tanta justicia como entusiasmo, repercutieron afuera, y la prensa madrileña y la de provincias se hizo eco del triunfo obtenido por un médico.

Barcelona se preparaba gallardamente a que su Exposición Universal fuese espléndida, y tal arte y voluntad puso en ello, que salió en bien de su colosal empresa. Aparte de otras manifestaciones de su poderío, en que no es del caso ocuparse, los Congresos que se celebraron fueron solemnes. El de « Ciencias médicas », presidido por el talentoso e inolvidable Rull y del que fuí Secretario general, demostró ante los nacionales la valía científica de esta población y

ante los extranjeros la valía científica de España. Fué un triunfo en todos conceptos. Y uno de los que más contribuyeron a ello fué Comenge.

Poco conocido todavía aquí, se hizo conocer y admirar por sus obras. Habló muchas veces y siempre bien y con deleite de los que le oímos. A poco de empezadas las tareas, aquel que andaba rezagado y temeroso, fué llevado triunfalmente a la primera fila, expuesto entre lo más selecto de los seleccionados.

Hizo, en aquel pugilato de nobles y altruístas emulaciones, un brillante papel.

Como Director accidental del Laboratorio microbiológico, pronunció un discurso sobre «Algunos hechos experimentales acerca de la rabia y el resultado de las estadísticas sobre vacunas antirrábicas en el hombre y en los animales.» Al acabar, interminables y leales aplausos premiaron la docta labor ; pero estos aplausos no parecieron bastante premio y no lo era en realidad. Y el Congreso, por modo unánime, acordó felicitar al Municipio, por el Instituto, y al personal del mismo, por su competencia y laboriosidad. Estas grandes recompensas son infrecuentes, que son pocos los hechos capaces de motivarlas.

En bien distinto orden de conocimientos se hizo también inolvidable. La *Historia de la Medicina Catalana* y la *Carta geográfica his-*

*tórica de la Medicina en Cataluña* fueron dos obras maestras, como hijas de su autor. El Congreso acordó se imprimiera, aparte de las actas, la magna comunicación y la hermosa y expresiva carta. El, a su vez, hizo más tarde una edición de la Memoria y destinó los productos a los Asilos de pobres de Barcelona.

Aquel Comenge, casi desconocido y medroso, salió del Congreso de tal manera que su nombre se hizo rápidamente popular y desde aquel entonces fué reverenciado. Su pequeñez y su talento atraían a la memoria los cuerpos radioactivos : de escaso volumen y de grandiosa potencia. Todos querían ser sus amigos y todas las Corporaciones honrarse con tenerlo en su seno.

La « Academia de Higiene de Cataluña », fundada por el doctor Valentí, el doctor Queraltó y el que os habla, le nombró más tarde Presidente.

La aclimatación quedó hecha en firme. Para proceder con mayor desembarazo, abandonó la dirección de *El Barcelonés*, quizá porque no era la política *ad usum* la más apetecible, quizá porque notara hechos que repugnaban a su altura de miras y a su inconvencible honradez. En lo sucesivo no hubo ante él más que dos caminos, tan contiguos, que por ellos podía andar al mismo tiempo : el apacible y paradisíaco hogar do-

méstico y la ciencia del bien en beneficio de las gentes.

1889. Da a la luz pública una buena monografía, *Los médicos de hogaño*, contraste con la de *Los médicos de antaño*, ambas complementarias y salpicadas de sal, de pimienta y de verdades, y *Bocetos médicos*, conjunto de varias biografías, entre las cuales me honró colocando la mía, publicada en la Sección Azul de la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* y de los que hizo este periódico una lujosa edición, aparte, de sólo 100 ejemplares, para regalar a los interesados y otras personalidades e instituciones.

— Este mismo año (1889) fué víctima de un gravísimo accidente. Continuando sus estudios sobre la rabia, fué mordido por un perro rabioso, a la par que una pequeña herida recibía material infectado con el mismo virus. El hecho, de un efecto moral imponente, causó en Comenge larga e intensa zozobra y horribles sufrimientos morales. Cayó en un estado de depresión psíquica lamentable, que puso en continuo sobresalto y constante angustia a sus deudos y amigos. Contaba los minutos y los días, rebuscando, hasta en los autores más extravagantes, cuánto duraba el período de incubación y cuáles eran los primeros signos del fatal padecimiento. Su *lisofobia*

no fué confirmada por el tiempo, pero quedó tan quebrantado de cuerpo y alma, que parecía una ruina no recomponible. Por fortuna se fué rehaciendo lentamente y tras un largo eclipse volvió a brillar el sol con toda su potencia.

Durante 1890 siguió dedicado a sus trabajos de higiene municipal con el buen criterio que le caracterizaba.

En 1891 el Municipio de Barcelona y el Cuerpo médico municipal le delegaron para representarles en el Primer Congreso Médico-farmacéutico regional celebrado en Valencia (26 a 31 de julio). Desarrolló el tema « Algunas consideraciones acerca del virus rábico sin atenuar », en la Sección tercera, presidiendo el doctor Sallillas, tema que discutieron los doctores Aviñó y Santos Fernández. Tomó parte en la discusión de las siguientes comunicaciones: « Neuronas de la substancia gris », del doctor Ramón y Cajal (S.); « Aguas mineromedicinales », del doctor Carreras; « Estafiloma opaco », del doctor Wieden; « Traqueotomía », del doctor Ferrer Julve; « Pústula maligna », del doctor Martínez Seguí (1); « Angina diftérica », del doctor Boli-ches; « Epidemia de cólera de 1890 en Valencia », del doctor Sanchis Tomás. En la sesión de clau-

---

(1) Esta materia le dió ocasión para tratar de los trabajos que Turró había publicado hacía poco en la *Gaceta Médica Catalana*.

sura pronunció un elocuentísimo discurso. Fué nombrado Presidente de honor de este importante Congreso.

El mismo año, tras repetidas instancias, logró se fundara el Instituto de Higiene urbana ; creación en que puso todos sus entusiasmos y alicios, y del que fué nombrado Director (28 de junio). Con esta obra se adelantó a los países extranjeros, algunos de los cuales le imitaron. También logró en el mismo año, en pos de incesantes peticiones, establecer un centro de desinfección, el primero en España, en un local de San Felipe Neri ; años más tarde, el de « La Vinyeta », luego el de la calle de Llull y Cerdeña, en donde fué instalada la primera estufa que hubo en España del sistema moderno de Geneste, y más recientemente el de la calle Martí (Gracia), todo ideado y planeado por él, un verdadero modelo en su género, sea cualquiera el punto de vista desde el cual se le estudie (1). En proyecto tenía otro más para facilitar el servicio, dado el vasto perímetro de Barcelona. En suma, cuatro centros de desinfección y alguno más en proyecto, que no ha visto realizado.

Por entonces inició asimismo una intensa campaña antituberculosa, para la cual preparó antes

---

(1) Inaugurado el 8 de octubre de 1910. En él han recibido mis alumnos interesantes enseñanzas orales y prácticas.

al público y a las autoridades con buen número de trabajos sobre varias infecciones, especialmente la tuberculosa ; campaña que no abandonó ni en la prensa ni en las prácticas sanitarias ; a la par sentaba las bases científicas y procuraba ir venciendo, para el día de mañana, las dificultades burocráticas que había de encontrar en la organización de un buen servicio de policía sanitaria, de lavaderos higiénicos, de la inspección del subsuelo y algo más relacionado sobre todo con los niños.

Sus trabajos científicos más notables durante el año 1892 , fueron : *La Medicina pretéríta*, obra repleta de erudición y de buen sentido ; *La tuberculosis en Barcelona*, escrita con el sano fin de preparar y hacer atrayente la campaña antituberculosa que se proponía ; *La Estafeta de los muertos*, hecha con la honrosa colaboración de Letamendi ; *Comentarios a la Nueva Estafeta de los muertos*, que tantos plácemes mereciera.

Los doctores Mascaró y Robert propusieron al Municipio, y éste aceptó (25 de junio de 1892), que fuera Comenge el encargado del discurso que había de leerse con motivo de la colocación del retrato del sabio Pedro Virgili en la galería de catalanes ilustres. Lo tituló « Apuntes para la biografía de Pedro Virgili, médico del si-

glo XVIII » y es una obra maestra, por no decir un prodigio científico y literario.

En medio de esta baraúnda de asuntos, tuvo tiempo holgado y mente sana para escribir el magno discurso de recepción en nuestra Academia: «Estudio sobre la influencia de los catalanes en la evolución y progreso de la Medicina española » (30 de diciembre de 1893), al que tuve la gloria de contestar en nombre de nuestra corporación, bien gozosa de recibir tan esclarecido consocio, al que nombró casi por modo inmediato Bibliotecario.

Tuvo tiempo también para reducir las epidemias de *cólera* de 1891 y 1893, combatiendo en sigilo, sin alarma de ninguna clase y sin causar perjuicios a las relaciones externas e internas de Barcelona, mediante la desinfección, que no costó poco trabajo aclimatar entre nosotros, pues ni era obligatoria a la sazón ni fué bien recibida por el público. Con su voluntad inflexible y su carácter atrayente; con la profusión de sabios y paternales consejos; con el terraplenamiento de muchos pozos, cuyas aguas infectas eran utilizadas para bebidas y otros usos domésticos, sobre todo en la Barceloneta; con la vigilancia continua de las aguas que surten a la población; con la inspección sanitaria de los viajeros que llegaban por vía terrestre; con la inspección y

saneamiento de los lugares insalubres y la asidua desinfección de las cloacas ; con la instalación de un lazareto en la Sección marítima del Parque, que prestó muy útiles servicios... logró lo que se propuso. A pesar de los numerosos contactos de Barcelona con los puntos infectos de Europa, no fueron más de 30 los casos confirmados en nuestra capital. En honor a la verdad, he de decir que no tuvo por entonces obstáculos en sus gestiones. El Alcalde, señor Henrich, desde que tomó posesión (1.º abril de 1893), le dió amplios poderes, y si alguna vez intervino fué para robustecer con todo el prestigio y la fuerza de la autoridad las, para él indiscutibles, determinaciones de Comenge.

Debo consignar, como prueba plena del temple moral de nuestro maestro y protector, que la epidemia nos acometió por varias partes y en distintos tiempos y fué dominada en todos los puntos en que se inició, y debo consignar que, entre otras pruebas de su abnegación, para que no se burlara la vigilancia, convivió diez y ocho días con los pasajeros del *Reina Margarita* que fueron llevados al Lazareto.

Únase a todo lo hecho y a todo lo obtenido el concepto de que en aquellos días no estaba la ciencia a la altura en que está hoy y que el público ignoraba lo que ya sabe y hasta miraba

mal a los médicos que le aconsejaban limpieza y cautela.

También tuvo tiempo para organizar la inspección higiénica (médica y pedagógica) de las escuelas, establecer el censo sanitario, dar lecciones teóricas y prácticas en la Escuela de desinfectadores que fundara...

E igualmente lo tuvo para intervenir en la creación, más o menos laboriosa, de las colonias escolares, para publicar sin descanso trabajos estadísticos, para dar conferencias, para publicar artículos como aquel que apareció en *El Liberal*, de Barcelona, con el título de « Sublime », al conocer aquel gallardo arranque de Gernaude, quien escribió a Koch ofreciendo su brazo contra los productos de una vaca tuberculosa, como prueba notoria de que no admitía el bacilo tuberculoso. Este bacilo no era, para Comenge, un hecho bien demostrado, y si bien no lo negó en redondo, como han hecho y hacen algunos, es indudable que no le concedía la importancia que se da al tetánico, diftérico y otros, sin que esto le condujera a no aceptar el contagio de la tuberculosis, en el cual creyó siempre. Le molestaban también los procedimientos reservados de Koch (1).

---

(1) Con el seudónimo Glucan Moe y con el título « El secreto de Koch » censuraba en un periódico de Barcelona, *El Noticiero Universal*, la falta de

En 1894 redactó el reglamento por que habían de ser reguladas las vaquerías de la capital y propuso (octubre) la reorganización del cuerpo de veterinarios municipales, cuyo reglamento también formuló, pero que no lo vió en práctica hasta 1895. Al principio estos funcionarios no tenían sueldo ni gratificación ; mas persistiendo un día y otro, consiguió a la postre que los primeros fueran recompensados.

Asimismo logró este año, y no sin grandes disgustos y sinsabores, la inspección de las escuelas, que él inspiró y organizó y que abarcaba el estudio higiénico del local, el examen físico y el morbo de los niños, el aislamiento de los sospechosos y de los infectantes, etc., etc. A este servicio se destinaron 18 médicos supernumerarios bajo su dirección. De esta tentativa hablaron con elogio *La Publicidad* (mes de mayo) y *La Vanguardia* (13 de julio). Suspendida, ignoro por qué causa, el señor Collaso ordenó la rehabilitación en enero de 1898. Pero... las obras buenas, cuando no hay convicciones, duran poco.

Este mismo año fué delegado por el Municipio para estudiar el procedimiento antidiftérico de Roux, delegación gratuita, por supuesto. Desde París y luego cuando regresó, fueron muchas las

---

moral médica de que adolecía el procedimiento, procedimiento que a tantos cegó, y que tantos daños hizo en los desventurados tuberculosos.

cartas suyas que aparecieron en varios periódicos médicos (*El Siglo Médico*) y no médicos (1). Sus relatos y apreciaciones fueron motivo de justas alabanzas. Letamendi fué uno de los que le aplaudieron con más entusiasmo. Estos escritos tenían por título « Cartas sobre la difteria. Método Roux. »

El año 1895 tuvo Comenge un trabajo continuo para consolidar y adaptar las reformas expuestas y enseñar a sus auxiliares cuánto y cómo debían hacer ; de otra parte, como el dios Jano, había de mirar con la otra cara los que le tendían lazos, acechaban... Entre otras, su labor científica más extraordinaria fué la portentosa crítica que hizo de las « Cartas sobre Pompei », de Pi y Molist, el varón justo y sabio (2), y sobre todo su famosa *Clínica egregia*.

Una de sus labores científicas más notables en 1896, fueron las cartas sobre « Bibliografía médica » dirigidas a don Marcelino Menéndez Pelayo, que sirvieron a esta eminencia de material de enseñanza. Habían de ser seis, pero sólo aparecieron cuatro, tal vez por motivos editoriales. Figuraron en la « Sección azul » de la *Revista de Ciencias médicas*.

---

(1) Entre otros, *Gil Blas*, con motivo de la información que hiciera este periódico.

(2) *Gaceta Médica Catalana*, septiembre y octubre de 1895.

Hizo su ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en 1896. La sesión, solemne como pocas, se efectuó en la Sala doctoral de nuestra Universidad. El tema era muy de Comenge : « Fraternidad entre la Medicina y las Letras e indicaciones de las constantes, íntimas relaciones que entre aquéllas y éstas siempre existieron y deben existir ». ¿Para qué decirlo? Este discurso de recepción fué un maravilloso tejido de ideas, de erudición y de galanura de estilo. A cuantos lo escuchamos nos pareció corto, y a fe que no lo era, y todavía andan por la memoria pensamientos y frases de aquel memorable día, que tanto nos emocionaron. Hice su crítica, elogiándolo mucho, en la *Gaceta Médica Catalana*.

De 1896 a 1897, sin dejar abandonado un solo punto de la extensa cantera en que trabajaba de continuo, dedicó buena parte de sus actividades al estudio experimental de nuevos medios antisépticos y desinfectantes y al modo más práctico de utilizarlos en los servicios sanitarios. Este trabajo, que había de redundar en beneficio de sus semejantes, le fué recompensado por el acaso con una grave intoxicación mercurial, que le costó la pérdida de los dientes y de algunas partes blandas de la boca y le ocasionó, sobre todo en el tubo digestivo, trastornos muy serios,

que pusieron su vida en peligro. De este incidente tardó no poco en restablecerse.

A pesar de ello publicó *La Farmacia en el siglo xvi*, que le valió grandes plácemes de historiadores y farmacéuticos. Nuestro querido e independiente compañero doctor Puigpiqué, comentó y ensalzó este trabajo en su periódico *El Restaurador Farmacéutico*.

1898 fué para él un año de trabajo perseverante. En *El Siglo Médico* publicó «Disertaciones médicas», tan entretenidas como instructivas. Aquí, en nuestra Academia, fué el encargado — ¿quién mejor? — de escribir el «Recuerdo necrológico del doctor don José de Letamendi (25 de junio), brillante página en nuestra historia, bien digna de tan gran figura.

También prodigó toda suerte de atenciones y de cariñosos desvelos a aquellos míseros repatriados que traían en el cuerpo y en el alma toda suerte de sufrimientos. Víctimas de eso que llaman deber, parecían muertos que a las veces andaban. Comenge, como delegado del Municipio, como Director de los servicios higiénicos y, más que esto, como ángel tutelar, acogió en sus brazos a aquellos maltrechos, paganos de culpas que no cometieron. Se trató de algunos miles de hombres. Se hizo concienzudamente la desinfección de las ropas y de toda clase de objetos y

no hubo que lamentar el más pequeño incidente de la repatriación cubana.

Este año tuvo España y tuvo Madrid el gran honor de ser el sitio de celebración de uno de los Congresos internacionales de mayor realce e importancia, el « IX Congreso internacional de Higiene y Demografía » (abril de 1898). ¡Qué ocasión más favorable para que brillara como astro de primera magnitud, entre aquellas constelaciones de sabios, nuestro Comenge! Y brilló. Los médicos españoles quedaron a gran altura, desmintiendo con ello ese pesimismo de no pocos compatriotas, cortos de genio, cuando no de entendimiento, que sólo ven cosas buenas más allá de las fronteras y que creen que es nuestro territorio una estepa científica, próxima a ser desierto. Entre los coterráneos, digo, sin que el cariño me impulse, que fué Comenge un número uno. Salió de aquí representando al Municipio (con los emolumentos de costumbre en él), a la Real Academia de Medicina, al Colegio de Médicos, a la Academia de Higiene, al *Restaurador Farmacéutico*, a la *Gaceta Médica Catalana*, etc. Llevaba como bagaje científico un tesoro, metal puro, pasado varias veces por el crisol, representado por la « Organización y funcionamiento del Instituto de Higiene », por « Trabajos demográficos y Estadísticas sanitarias », por

numerosos cuadros y mapas tan ingeniosos como bien ejecutados, y sobre todo por su talento y su modestia. El pequeño de cuerpo, fué un Congresista gigante. Volvió tan sencillo como se fué, tan a la calla callando como se marchara y con una gran maleta llena de premios : Presidente de Sección, Primer premio, Diploma de honor de primera clase, Gran premio de honor, Medalla de oro... No caben más recompensas. Traía además la admiración de los sabios, los aplausos de todos, la gratitud de los que enseñara. Volvieron también con él su modestia y el deseo de más y más trabajo, que no era de los que duermen a la sombra de los laureles.

El *Receptari de Manresa*, curiosa e interesante monografía, fué publicado por él en 1899. Es un trabajo repleto de erudición, que muestra una vez más el gran número de conocimientos y la inagotable paciencia de su autor. El ilustre archivero de Manresa y actual senador don Leoncio Soler y March, habló elocuentemente(1) del importante manuscrito de Despujol, conceptuándolo merecedor de un estudio profundo hecho por algún ilustre maestro ; para él ninguno más que Comenge. El doctor Puigpiqué, en el doble concepto de hijo de Manresa y de

---

(2) *Setmanari català*, de Manresa

Director de *El Restaurador Farmacéutico*, fué el comisionado para rogarle se encargase de la difícil tarea. Inolvidable momento, dice el peticionario. El ruego del buen manresano, nuestro compañero, no fué a campo infecundo : Comenge, encantado de las dificultades de la empresa y de la índole de la materia, se prestó de buen grado.

Trabajó como él sabía y el fruto de su labor llamó tanto la atención, fué tan exquisito, que la edición fué rápidamente agotada por sabios nacionales y extranjeros ; que el Municipio, en prueba de agradecimiento, le tributó grandes elogios y por acuerdo unánime le hizo entrega de un pergamino, rico y artístico, en prueba de alta consideración y aprecio ; que el « Centro Médico Farmacéutico » de la misma ciudad acordara la impresión de un trabajo leído en sesión pública por el distinguido médico, concienzudo escritor y notable *folklorista* don Olegario Miró y Borrás, y que gran parte de la prensa científica (1) y no escasa de la política rindió al autor un justo acatamiento.

Este mismo año celebró nuestra Academia (30 de diciembre) una sesión necrológica dedicada al insigne físico y médico Salvá y Campi-

---

(1) *El Restaurador Farmacéutico*.

llo. Trataron de él como inventor, el doctor Escriche, en representación de la Real Academia de Ciencias y Artes; como clínico, el doctor Robert, en nombre de la Facultad de Medicina, y desde el punto de vista histórico, « Salvá y su tiempo », el doctor Comenge, delegado por esta Academia. ¿Quién otro podía ser? Tres discursos notabilísimos. No caigo en la mala tentación de compararlos. Impresos fueron luego ; que lo haga el que quiera.

« La mortalidad infantil de Barcelona » (1900) fué una labor hermosa, capaz de despertar la conciencia de muchas gentes que la tienen dormida.

En el número extraordinario que dedicara *El Noticiero Universal* (27 de septiembre de 1901), subscribe Comenge un sentido escrito, « Remember », como homenaje al eximio ciudadano Rius y Taulet.

Su hermosa obra *Euforia social* fué editada en 1902.

En la velada necrológica que dedicara nuestra Academia en honor del eminente clínico Robert, Comenge tuvo a su cargo el discurso.

El Gobernador civil señor Manzano le nombró (octubre), Delegado extraordinario para estudiar y remediar la situación sanitaria de Sampedor, que era poco satisfactoria. Realizó su

cometido con el celo e inteligencia que eran de esperar.

Este mismo año le fué confiado, como a otras notabilidades de Barcelona, el peritaje relativo a un célebre y ruidoso asunto médico-legal. Esto le permitió, junto con los señores Brocá y Doménech, visitar el famoso castillo de Perelada, en el cual hizo interesantes investigaciones.

En 30 de enero de 1903 dió una prueba grande de sus aptitudes. El académico que en esta casa había de leer el discurso de la sesión inaugural, renunció al cargo y Comenge le substituyó. En brevísimos días lo tuvo terminado, tan breves que apenas si había tiempo material para escribirlo, dadas las numerosas y urgentes ocupaciones que le asediaban. Trató del « Criterio médico en la Historia », y su oración, casi improvisada, fué brillantísima.

Su poderoso filón intelectual exigía pocas labores para grandes rendimientos y los materiales extraídos tenían tal pureza, que no eran precisas penosas purificaciones. Así se comprende tanta prontitud.

Esto no fué óbice para que salieran, uno tras otro, en breve plazo, los siguientes trabajos : « Gráficos sobre la evolución médica universal », « Escenas médicas », « Narraciones y episodios profesionales », « Historia de la sífilis », que fué

publicada en *Janus* y en la *Gaceta Médica Catalana*, y « El rey don Martín, Consejero médico », que vió la luz en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*.

He hablado de *Janus*, de ese valioso periódico, cuyo subtítulo era *Revue internationale pour l'histoire de la Médecine et de la Géographie médicale*, dirigido por el profesor Peypers y que aparecía en Amsterdam. El catedrático Max Neuburger, de Viena, publicó un largo artículo laudatorio sobre los trabajos de Comenge, artículo bien comentado por nuestro compañero Turró (*El Liberal*, de Barcelona, 27 de abril de 1904), a la par que daba cuenta de lo que apareció en dicho periódico, suscrito por Comenge; también fué muy ensalzado por Fritz. Ya estaban medio abiertas las puertas de las fronteras para nuestro excelso amigo: desde entonces quedaron de par en par (1). En este periódico constan (1903-1904) tres trabajos de Comenge: « *Contribution a l'étude de l'histoire de la Médecine dans le royaume d'Aragon, Moyen Age* » (15 de octubre y 15 de noviembre de 1903); « Munificencia de los reyes de Aragón para sus archiatros » (en francés) y « Origen e historia de la sífilis » (en francés y a la par en español, en *Gaceta Médica Catalana*). Con es-

---

(1) Véase las Notas V, VI y VII.

tos trabajos, que tuvieron tanta resonancia y tantos elogios merecieron, la fama mundial del autor, ya grande, quedó definitivamente consolidada.

Son también suyos el trabajo *La Medicina en el reinado de Alfonso XV* (1904) y la traducción del *Tratado de Medicina legal y de Toxicología* de Vivert (dos tomos), al que puso un prólogo exquisito y al que adicionó buen número de notas y cuanto era necesario saber de la legislación española vigente (1903-1904).

Pertenecen a este último año una comunicación a la « Real Academia de Buenas Letras de Barcelona », titulada « Historia de la Medicina. — Mercedes y donaciones a los archiatros del Reino de Aragón », leída el 14 de febrero y reproducida por el *Protocolo médico forense*, de Teruel (mes de marzo).

En 20 de agosto de 1904 llamó seriamente la atención de las autoridades y del público sobre la endemia permanente y la posible epidemia de fiebre tifoidea. Sus consejos cayeron en campo estéril, y los miles de víctimas que ha producido y produce esta infección son debidos a no haberle escuchado.

Uno de los festejos que acordara el Municipio, la colocación del primer sillar para construir un « Establecimiento destinado a baños y lavade-

ros higiénicos para los pobres », fué celebrado el día 29 de septiembre. Comenge, autor del pensamiento, tuvo a su cargo el discurso : « Por la Higiene local ». El sillar quedó enterrado, el discurso fué impreso, pero el Establecimiento por que tanto se afanara, ni se hizo ni lleva visos de hacerse. ¿Quién se acuerda aquí de las cosas útiles?

En la *Higiene Práctica*, de Madrid, publicó varios artículos sobre « La vida obrera en Barcelona ».

Prosiguiendo sus consejos al público para luchar contra la tuberculosis, le dirigió un artículo desde *El Correo de Valencia* (23 de febrero de 1905), con el título « Contra la tisis », y otro desde *La Tribuna*, de Barcelona (11 de marzo), con el de « Sangría suelta ».

En 31 de mayo apareció en la *Gaceta Médica Catalana* un trabajo : « Nuevos documentos relativos a la historia de la Medicina en el Reino de Aragón », de gran valor histórico.

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona le encomendó llevar la voz de la corporación en la solemne fiesta que celebrara en honor a Cervantes. Su magno discurso « Cervantes y la Medicina » es una joya literaria de gran precio.

Por el mismo año publicó su magna obra *De Re bibliográfica* y ese preciosísimo libro *Genera-*

ción y crianza o *Higiene de la familia*, valioso catecismo del hogar doméstico, de asombroso éxito y que ahora va reproduciendo con buen acierto *La Higiene para todos* (1916 y 1917).

También apareció el interesante estudio *Un higienista en el siglo XVI*.

Como si todo lo expuesto no fuera bastante, este mismo año de 1905 empiezan a aparecer en Barcelona varios brotes sucesivos de *peste bubónica*. Se le confió el difícilísimo cargo de atajar la epidemia incipiente. Comenge era el único capaz de realizar este semimilagro, dadas las pésimas condiciones higiénicas de la capital y sus frecuentes relaciones con varios puntos contaminados. Y lo realizó trabajando con actividad febril, dejando, en miserables tabucos y en toda suerte de lugares hediondos y mortíferos, jirones de su vida, sin que nadie se enterase, para evitar daños a la ciudad y no contando con todos los recursos que la ciencia y la caridad demandan. Lo hizo sin jactancia, en pleno sigilo, sin recompensa y quizá sin producir el agradecimiento que merecía.

Algunas palabras sobre esta epidemia, que bien lo merece el que la venciera (1).

---

(1) Tomo alguno de los datos de un artículo de nuestro Turró : « Die Pestepidemie in Barcelona », publicado el 15 de mayo de 1907 en *Deutsche Aerizeitung* y traducido por el culto médico militar doctor Pedro Farreras, previa revisión del autor, para la *Revista Pasteur*, julio de 1907.

A principios de julio de 1905 circuló por toda Europa el rumor de que en Barcelona existía la peste bubónica en forma epidémica. No era infundado por completo. Cayó enfermo el hoy médico forense doctor Cercós y a los pocos días la criada que le cuidaba (ésta murió). Los peritísimos Calleja y Turró no se atrevían a afirmar la existencia de la infección por los caracteres del bacilo; los cultivos y las inoculaciones no fueron bastante demostrativos. Hacia el 25 del mismo mes el material de cuatro autopsias más y las inoculaciones en ratas no fueron bien explícitos tampoco; pero al fin se dió con el bacilo en uno de éstos y luego no cupo duda alguna respecto al encontrado en los esputos y en los bubones de un caso de pulmonía fulminante.

Mientras esto ocurría en el laboratorio, Comenge, con gran reserva, averiguó que el doctor Cercós había hecho en 18 de junio la autopsia de una mujer, muerta en una miserable choza de la barriada de Hostafranchs, y que le pareció sucumbiera a la forma neumónica de la peste. En esta misma choza enfermaron la madre, una hermana y una niña, de una dolencia sospechosa, pero todas curaron. No lejos de esta choza fueron atacadas cinco personas, toda la familia, de las cuales fallecieron dos niños con pulmonía e infartos ganglionares. En estas investigaciones

desplegó Comenge una gran energía y entendimiento, pues los supervivientes lo negaban todo con una tenacidad que sólo aquél supo vencer.

No se pudo averiguar si éste fué el foco inicial ni de dónde procedía. Probablemente fueron Egipto, la India o el Indostán, a la sazón infectos, los puntos de exportación patógena.

Más tarde se dió con otros focos en la misma barriada.

Puesto en conocimiento de la superioridad el hecho, el Gobierno nombró a Comenge Delegado extraordinario para la capital y luego para la provincia (24 de enero de 1906). Tal trabajó, que el Gobierno le felicitó por su obra y la Junta provincial y municipal aprobó cuanto había hecho y acordó además otorgarle un voto de gracias y solicitar para él una elevada recompensa, que todavía no ha llegado.

Fué el alma y el cuerpo de todas las medidas preventivas. Su lucha tuvo caracteres de titánica. Visitó a todos los enfermos, les aisló, desinfectó todo cuanto infundió sospechas, quemó ropas, montones de basura, chozas y otras viviendas con las compensaciones consiguientes. Parecía todo dominado en agosto, pero se reprodujo, o entró de nuevo, en octubre, creció en

enero y entonces las medidas fueron todavía más radicales y más extensas. En abril cesó por completo. Bien averiguado, hubo unos 80 casos. Hubo de oponerse en este largo combate a la ira de los analfabetos, y hubo de luchar con el personal a sus órdenes y no pocas veces con la falta de material. Corrió gravísimos peligros de toda suerte sin la más pequeña vacilación, y, por si esto era poco, la peste entró en su cuerpo. Menos mal que no pudo con él, como tampoco pudieron los hombres y las circunstancias.

Barcelona le debió su salvación y no ha estado ciertamente a la altura a que se colocó el bienhechor. ¡Qué no tengan nunca los higienistas en cuenta estas ingratitudes para sacrificarse por el bien común! ¡Hoy por hoy no es de este mundo el reino de los higienistas! Día llegará en que abunden más la inteligencia y los sentimientos altruístas.

Parecía preciso el descanso después de tan larga y briosa contienda; pero el descanso estuvo representado por la aparición de dos nuevos frutos de la inteligencia de Comenge en 1906: *La Medicina en el Reino de Aragón*, con nuevos e interesantes detalles sobre los archiatros, y *Antisepsia*.

Como si esto no fuera bastante, le encomendaron el estudio de la epidemia de viruela, que

hacía algunos meses reinaba en San Cugat del Vallés, y los medios más oportunos para dominarla. El 12 de abril reunió la Junta de Sanidad en las Casas Consistoriales, escuchó el parecer de los médicos y expuso las medidas más útiles en su concepto para acabar con el azote. Esta vez, como otras, el éxito pronto fué el premio. Pero Comenge había de hacer algo más : renunciar, a favor del Municipio, los honorarios que le correspondían, para socorrer con ellos a las familias más necesitadas.

*Epidemia de peste bubónica de Santa Cruz de Tenerife* (1). Al ser nombrado (diciembre de 1906) Pulido, Subsecretario de Gobernación, siendo Ministro el Conde de Romanones, supo por éste la situación grave de Canarias, motivada por la peste bubónica, no sólo desde el punto de vista sanitario, sino de las relaciones de unas islas con otras, de las cuestiones mercantiles de América, de un inquietante espíritu de insubordinación y de un desquiciamiento del poder de las autoridades. Algo así como un caos, que exigía a toda prisa salud y orden. Pulido

---

(1) El doctor Pulido en su discurso de contestación al doctor Mariscal y García cuando éste ingresó en la Real Academia de Medicina de Madrid (8 de febrero de 1914) ha descrito (pág. 231-235), como él sabe hacerlo, la actuación de Comenge en esta epidemia y algunas de las consecuencias de ella.

tuvo la buena idea de acordarse del « fogueado » Comenge, le llamó por telégrafo a Madrid, le convenció, invocando la sincera amistad que les unía, para que aceptara el cargo de delegado extraordinario con atribuciones completas, incluso la de tener a sus órdenes a las autoridades. « Se le exigió que lo dejara todo, *todo* ; sus compromisos, sus intereses, su familia y su cargo de Jefe de servicio en la Higiene municipal de Barcelona » (Pulido). Como se pudo, se llegó a reunir *iii5,000 pesetas!!!* para gastos, que le fueron entregadas el día 10 de diciembre y el 18 desembarcaba en Santa Cruz de Tenerife, en unión del nuevo Gobernador y del Secretario del Gobierno. Allá fué sin preparativo de ninguna clase.

El trabajo de Comenge es indescriptible. Buscó uno por uno los invadidos, muchos de ellos refugiados en cuevas y chozas, o escondidos ; les asistió como médico y como protector ; organizó sitios de aislamiento ; adquirió y empleó gratis los medios inmunizantes específicos ; presencié las autopsias y enterramientos ; pronunció no pocos discursos y escribió numerosos artículos para calmar las pasiones y levantar los ánimos decaídos ; emprendió una intensa campaña muricida ; hizo entrar en el ánimo de todos la necesidad de las prácticas de desinfección y

de la limpieza personal; mantuvo relaciones constantes con la superioridad, a la que daba cuenta diaria de sus actos y del curso de la epidemia... Lo inconcebible. Estaba enfermizo, rendido, lejos de los suyos, de su apacible hogar, ante peligros microbianos y otros... Cuando ya no tenía nada más que dar y con su tesón y habilidad había conjurado lo más duro de la tormenta, se acordó de las 5,000 pesetas y las entregó al Municipio, cuyos recursos estaban agotados, para que las empleara en los pobres. No cabe mayor grandeza de alma, Él que vivía penosamente de su trabajo, dió sus emolumentos. ¡Cuántos potentados huirían, olvidando a los menesterosos que abandonaban! La conducta de Comenge no tiene igual.

Hizo más aún. Quiso dejar como recuerdo de su campaña un Instituto de lactancia a modo de «Gota de leche» y, recurriendo al altruismo de lo más selecto y pudiente, organizó para ello una tómbola. Y como no tenía dinero, que todo lo había entregado, dió el hermoso ejemplo de regalar el reloj, la cadena y el alfiler de corbata, únicas joyas que poseía, cariñosos recuerdos de familia, para lotes del sorteo. No hizo el donativo de su vida, porque ya lo había hecho al salir del Ministerio de Gobernación. La providencia no quiso aceptarla todavía. Este Instituto lleva



hoy el nombre de Comenge y fué inaugurado el 23 de enero de 1907.

La población de Santa Cruz sintió con vehemencia la conducta de Comenge. Tal vez no se le haya tributado a médico alguno una despedida más cariñosa ni más sentida (*Nota XIII*). El tributo al talento y a la abnegación es inenarrable. Todos los corazones latieron de gratitud por lo que había hecho, de pena porque se iba. Horas antes del embarque las gentes llenaron la calle en que moraba, y repleta ésta se desbordaron por el trayecto que había de seguir y por los alrededores del puerto y muelle. Le obligaron, antes de salir del hotel, entre estruendosos aplausos y vivas, a salir al balcón varias veces y a que hablara, y los aplausos y los vivas siguieron hasta el momento de partir, acompañados de la agitación de los pañuelos, de los cánticos, de las lluvias de flores, y lo que es más hermoso, de las lágrimas de gratitud de todo un pueblo. Y cuando en la cubierta del vapor *Hespérides* miró en torno suyo, aquel entusiasmado semillero humano seguía tributándole el homenaje más puro y más cálido, con todas las energías de los pueblos meridionales. Y cuando el vapor se fué alejando, todavía quedaron estáticos los de tierra y buen número de lanchas y otros barcos engalanados siguieron largo rato la ruta del va-

por, como si los tripulantes y pasajeros quisieran alcanzarlo para conducirlo triunfalmente de nuevo a Santa Cruz. Comenge debió decir, como Carolina Coronado: «Se va mi cuerpo, pero yo me quedo». Aun vibran en el corazón de los isleños la gratitud y la admiración al Comenge sin par.

Perdida la visión del vapor, se dirigieron varios telegramas a la esposa y al hijo (*Nota XIV*) y un sentido mensaje (*Nota XV*).

La carta de despedida de Comenge es sentida y elocuente. Debe ser divulgada (*Nota XVI*).

Allá y acá, la prensa médica y no médica (1) rindió limpio y noble homenaje al que volvía vencedor. Lacierva, reciente Ministro de Gobernación (2), ordenó telegráficamente al Gobernador de Cádiz que le visitara y felicitara en nombre del Gobierno. En el Ministerio y en el salón de conferencias las alabanzas abundaron, como abundaron en labios y escritos de Pulido y en los votos de gracias que el Gobierno y los Inspectores generales de Sanidad le otorgaron, como más tarde en el Senado resonaron nítidos y entusiastas los conceptos que sobre él formu-

---

(1) Uno de los artículos más encomiásticos sobre lo que hizo Comenge y lo que valía, fué firmado por Juan Frau Rey. *El Tiempo*, de 10 de octubre de 1907, publicó otro muy laudatorio.

(2) Comenge llegó a Madrid el 16 de febrero y se encontró con el cambio de situación política.

lara aquel Secretario que indujo a Comenge a emprender su viaje (*Nota XVII*).

Cuando regresó a Barcelona, supo la hazaña que con él había hecho la burocracia municipal, ...y sus arrabales. Hablaré de ella en las *Recompensas*.

En 1907 apareció la segunda edición de *Escenas médicas*. Parece, comparada con la labor de otros años, que su fecundidad decrecía. Ya veremos que no. Pero Comenge fué presa de un contratiempo tremendo, que a poco más no le conduce a la tumba. Este fué uno de los *agasajos con que le obsequiaron* los muy inferiores a él en inteligencia y en sentimentalismo. A poco no mata Caín a Abel.

Con motivo de la epidemia de Canarias escribió la célebre monografía *La peste en el siglo xx*, *Cartas loémicas* y también su notabilísima *Historia de la Medicina en Cataluña*, durante el año 1908.

El 28 de octubre leyó una comunicación, « Antropología escolar », en el Congreso de Zaragoza de la Asociación española para el progreso de las Ciencias.

Ya ha vuelto a su actividad y al invento de instituciones y prácticas útiles. Hablo de las *colonias escolares*, de las cuales fué alma y aliento, director, seleccionador de niños y de lugares,

compilador de datos antropométricos, historiador, el verbo de la buena obra en una palabra. En 1908 inspeccionó todos los niños antes y después de la partida, y lo mismo hizo en años posteriores. El 29 de julio de 1910, en el salón de Juntas del Palacio de Bellas Artes y bajo la presidencia del ilustrado concejal don Manuel Morales Pareja, desarrolló el tema « Colonias escolares »; a estas conferencias asistieron las directoras y directores de las Escuelas Municipales y numeroso público. Las Memorias sintéticas que publicara, año por año, verdaderas joyas por los conceptos, el *modus dicendi* y los trabajos gráficos, fueron impresas y aplaudidas. El ejemplo de Barcelona sirvió de estímulo para organizar las de Santa Cruz de Tenerife, como homenaje a su bienhechor. *El Progreso* de dicha capital publicó un artículo encomiástico (8 de noviembre de 1909).

El 5 de abril da una conferencia en la « Academia médico-farmacéutica de Barcelona » sobre « Relaciones entre la pedagogía y la medicina », encaminada a estrechar, en bien de los niños, los lazos de unión entre los maestros y los médicos; conferencia reproducida por *El Progreso Escolar* (5 de mayo) y otros periódicos.

De 1908 a 1909 publicó varios trabajos relativos a « Diagnóstico psicológico de los niños ».

Contra toda mi voluntad y mi conveniencia me encontraba en la penosa andanza de organizar el « Primer Congreso español internacional de la tuberculosis ». Hubo para todos los cargos innumerables aspirantes, que me asediaban sin reposo, y tal fué la complicación que produjeron, que corté el nudo gordiano, prescindiendo de los solicitantes y yendo en busca de los que nada solicitaron. Pensé en Comenge. ¡Qué honor para mí y para el Congreso, de poderlo tener a mi lado! Pero me daba pena hacerle trabajar más todavía. En estos vaivenes entre la conveniencia y la amistad, vacilaba. Quiso el acaso que un día lo encontrara en el despacho de la Alcaldía, a la sazón desempeñada por el caballero y culto Roig y Bergadá. Hablaba yo con el Presidente del Ayuntamiento de lo que podría hacerse en pro de los congresistas. Salimos juntos Comenge y yo, y continuando el asunto, me dijo con cierta dulce ironía ; « Como yo ando por sitios tan sucios y tan infectos, los conozco un poco ; tendrá usted mucho que hacer para desinfectar su obra ». « Pues si de desinfectar se trata, ¿quién mejor que usted, el desinfectador máximo de España y de sus islas? Cuento con usted » — « Aceptado ». — Y medio en broma, medio en serio, quedó nombrado Presidente de la Sección X, « Higiene y Acción Social », vasto y adecuado

campo para sus tendencias y sus probadas aptitudes. Él, como los demás Presidentes, organizó con libertad completa su Sección, y por cierto que realizó su obra maravillosamente, por la materia total, las personas y el cuestionario.

Se encargó de varios temas oficiales, cuyo enunciado revela bien su importancia : « Geografía histórica de la tuberculosis. Estudio sintético mundial con demostraciones gráficas ». « ¿Existen semejanzas evolutivas entre las grandes epidemias y la difusión de la tuberculosis? Estudio en un país o nación, con trabajos murales ». « Debilidad infantil. Concepto uniforme ; procedimientos varios de remediarla para restar campo a la simiente tuberculosa ». Comenge estuvo más alto en el desarrollo de sus tesis que cuanto de él se esperaba, y se esperaba mucho. La Sección quedó absorta ante tal magnificencia, ante tan grandiosa gentileza científica, por modo tan admirable expuesta. Los trabajos gráficos son gallardos por lo ingeniosos y por lo correctos. Escuchó aplausos de continuo de los nacionales y de los extranjeros, y el día en que él hablaba la gran aula era pequeña.

Su discurso inaugural de los trabajos de la Sección, las discusiones en que tomó parte, las

ponencias accidentales en que interviniera, fueron una serie de triunfos no interrumpida. Como Presidente de los jurados para premios demostró su justicia y sus conocimientos. Como expresión sintética y sin ofensa para nadie, se puede decir que fué el congresista más sobresaliente.

Obtuvo cuanto podía dársele : medalla de oro, diploma de honor, Presidencia de honor, y lo que más vale : la admiración y el respetuoso cariño de todos y la gratitud de cuantos tomamos a pecho salir adelante en la titánica tarea, y por modo especial la mía que existirá mientras viva.

Tal fué la labor científica de Comenge en 1910.

La epidemia de cólera, las epidemias quizá sea más exacto, de 1911, aparte de sus acometidas en Vendrell, Villanueva y Geltrú y otros puntos de las provincias de Tarragona y Barcelona, repercutió (agosto) en nuestra capital. Empezó en el convento asilo de monjas establecido en la barriada de Gracia. Don Eloy Bejarano, entonces Inspector general de Sanidad interior, dió a Comenge el encargo, reservado, de dominar la epidemia, y Comenge lo hizo, a pesar de haber ido apareciendo varios brotes en las calles de Gerona, San Rafael, Santiago, Frasser, Botella y otras, en la siempre contaminable Barceloneta, etc. ; es decir, por muchos puntos se incendiaba el montón de material combustible.

Procedió en silencio, sin alarmas, con escaso material, con pocos recursos, con gran economía y sin motivar protestas de ninguna suerte. A su cargo de director del ataque unió el de poner en práctica los más humildes servicios : llevaba los enfermos en brazos para ser colocados en un coche o en una camilla, conducir cadáveres al cementerio, y él, sin medios de fortuna, dió a los necesitados su escaso dinero y hasta sus ropas. La epidemia acabó en noviembre, no fué declarada oficialmente su existencia, casi nadie se enteró de ella y no produjo gran número de víctimas. La Junta provincial de Sanidad le otorgó unánimemente un voto de gracias, bien merecido, por su ciencia y por su conducta.

En el « Instituto Médico-social de Cataluña » dió varias conferencias : « Razones que explican la intervención de la Medicina en la vida del Estado », en 14 de mayo. « Comentarios al progreso médico-social. Índice de lo que falta hacer en Higiene social y Medicina política. Causas y remedios del analfabetismo, peste social » ; y en junio de 1912 « La mujer de Barcelona », con interesantes cuadros gráficos de gran valor objetivo.

Al prestigioso don Carlos Cortezo escribió unas « Cartas histórico-sanitarias », que vieron la luz pública en *El Siglo Médico* (mes de agosto) ; y en el Ateneo enciclopédico popular de